

Algunos otros ejemplos de este culto tributado á las personas ilustres ó benéficas se encontraron entre los zapotecas de la sierra, como se verá despues, así como de ídolos y adoratorios escasos en verdad, atendida la extension del territorio de Oaxaca. Ignoro si recibia homenajes religiosos aquel ídolo que los mexicanos llamaban *Tzapotlatenan*, nombre que traduce el Sr. Herrera Perez, *Madre de los zapotecas*. Segun Torquemada, era la diosa de la medicina, habia inventado el aceite llamado *Oxítl* y otras medicinas de grande utilidad, y era honrada con sacrificios de víctimas humanas é himnos compuestos en loor suyo. Herrera Perez no asiente á estos conceptos. "*Tzapotl*, dice, es "zapote;" *Tlalli*, "tierra;" *Tla*, "cosa," y *Tenan*, "madre de alguno." *Tzapotlatenan*, "la Madre de la tierra donde se da el zapote;" en estricta significacion gramatical, "la Madre de los zapotecas," traduciendo la palabra libremente. Nada de medicina se ve que dé la palabra; y como fortalecerse con algo es en cierta manera curarse de la debilidad que se sufre, yo no encuentro en este nombre "*Tzapotlatenan*," otra cosa que un símbolo, geroglífico conmemorativo de lo que pasó en la peregrinacion primitiva, cuando al salir de *Tlapallanconco*, *Cael* ó *Cael*, faltaron provisiones á más de 400,000 que venian, y llegados á las orillas de un monte desfallecian, y entraron á buscar qué comer, y habiendo encontrado frutos de *Tzapotl*, los cortaron y comieron."

Si no se adopta por completo esta explicacion, por lo ménos hay que creer que *Tzapotlatenan* hubiese sido alguna mujer benéfica, cuyo recuerdo conservasen, como el de *Pinopiáá*, con veneracion los pueblos, sino es que fuese la misma *Pinopiáá*, cuyo ídolo se descubrió en Tehuantepec. De los sepulcros se han extraido multitud de piezas de todos tamaños, de barro, de piedra y oro, de figuras várias, á que se ha dado el nombre de ídolos, pero que realmente deben haber sido, los unos, retratos más ó ménos recargados de geroglíficos significativos de la índole, virtudes ó hechos

principales de la vida de las personas que representaban, y los otros, vasos adornados y dispuestos á propósito para colocar luces, ramos de flores ó perfumes. Tanto más aceptable es esta conjetura, cuanto que por lo regular estos ídolos están adheridos por la espalda, á manera de alto relieve, á una vasija dispuesta á propósito para recibir y contener alguna cosa. En Yucatan servian estos vasos para guardar las cenizas de los difuntos: <sup>1</sup> el mismo empleo deben haber tenido en Oaxaca.

El único dios á quien adoraban ciertamente, segun las noticias que han quedado, es aquel á quien los tehuantepecanos y mixtecas llamaron "alma del mundo," el *Tezcatlipoca* de los mexicanos, el dios invisible, creador del cielo y tierra y gobernador providente de todo el universo, el increado, el infinito de los zapotecas de Mitla. Como prueba de que fuese la dominante en los valles esta divinidad misma, se puede alegar, que cuando los sacerdotes de este Mitlan vieron invadida su espléndida residencia por los conquistadores, emigraron á Tehuantepec llevando consigo la estatua de su dios, á quien todo el pueblo, sin diferencia ni obstáculo, tributó igual culto por varios años.

10.—En realidad Mitla no era un templo, puesto que el ídolo más venerado de los zapotecas tenia su casa en Teotitlan, sino un vasto y suntuoso panteon: el nombre de Mitla, "infierno" en mexicano, denota el destino del grandioso edificio llamado por los indios del lugar *Liovaana*, "Centro del descanso." En el sitio que ocupa encontraron los primeros pobladores un hueco ó gruta profundísima que aprovecharon diestramente para la construccion del palacio. Así lo describe Burgoa: "Edificaron en cuadro esta opulenta casa ó panteon, en altos y bajos: éstos en aquel hueco ó concavidad que hallaron debajo de la tierra, igualando con

<sup>1</sup> Herrera. Déc. 4, l. 10, c. 4.



maña las cuadras en proporcion, que cerraban, dejando un capacísimo patio; y para asegurar las cuatro salas iguales obraron lo que solo con las fuerzas é industria del artífice pudieran obrar unos bárbaros gentiles. No se sabe de qué cantera cortaron unos pilares tan gruesos de piedra, que apénas pueden dos hombres abarcarlos con los brazos: éstos, aunque sin descuello ni pedestales las cañas, tan parejos y lisos que admira, son de más de cinco varas de una pieza; éstos servian de sustentar el techo, que unos á otros en lugar de tabla son de losas de más de dos varas de largo, una de ancho y media de grueso, siguiéndose los pilares unos á otros para sustentar este peso. Las losas son tan parejas y ajustadas, que sin mezcla ni vetúmen alguno, parecen las juntas tablas traspaladas: y todas cuatro salas, siendo muy espaciosas, están en un mismo orden cubiertas, con esta forma de bovedaje.”

“En las paredes fué donde excedieron á los mayores artífices del orbe, que de griegos ni egipcios he hallado escrito este modo de arquitectura; porque empiezan por los cimientos más ceñidos, y prosiguen en alto, dilatándose en forma de corona, con que excede el techo en latitud al cimiento, que parece estar á riesgo de caerse. El centro de las paredes es de una argamasa tan fuerte, que no se sabe de qué licor la amasaron. La superficie es de tan singular fábrica, que dejando como una vara de piedras losas labradas, tienen bordo para sustentar abajo la inmensidad de piedras blancas, que empieza del tamaño de una sesma, de la mitad el ancho, y la cuarta parte del grueso, tan alijadas y parejas como si salieran de un molde todas. De éstas era tanta multitud, que con ellas, encajadas unas con otras, fueron labrando varios vistosos romanos, de una vara de ancho cada uno y de largo toda la cuadra, con diversidad de labores cada uno hasta la coronacion, que en lo aseado excedía todo. Y lo que ha causado asombro á muchos arquitectos es el ajuste de estas piedrecillas, que fuese sin tener

un puño de mezcla, y que sin tener herramienta, consiguiesen con pedernales duros y arena, obrar esto con tanta fortaleza, que siendo antiquísima esta obra, sin memoria de los que la hicieron, durase hasta nuestros tiempos....”

“Los altos eran del mismo arte y tamaño que los bajos. Las portadas eran muy capaces, de una sola piedra cada lado del grueso de la pared, y el dintel ó umbral de arriba otras que abrazaban las dos de abajo. Las cuadras estaban repartidas una en frente de la otra.”

Este suntuosísimo palacio servía de habitación y sepulcro al sumo sacerdote de los zapotecas y para este fin fué edificado. En la organizacion religiosa de este pueblo, el pontífice de Mitla venia á tener cierta semejanza por su poder con el jefe de la Iglesia católica: era el vicario de la divinidad, el centro de la jurisdiccion, el moderador si no el árbitro de la disciplina, el oráculo de la fé y el canal por donde se comunicaba del cielo á la tierra toda gracia, todo perdon y todo poder, así en el orden espiritual como temporal. Inútil es por lo mismo agregar, que á su régimen y autoridad estaban sujetos, no solo los otros sacerdotes, sino tambien los pueblos y los reyes mismos á quienes él consagraba y deponia. Considerándose como inmediatamente cercano á la divinidad, era el instrumento de los favores y castigos divinos, el medianero de los hombres y el árbitro supremo de todas las causas. Su poder se extendia más allá de la tumba; y si á los vivos mandaba con imperio absoluto, á los muertos tambien execraba, infamándolos perpétuamente con sus maldiciones, ó les concedía perdones y remisiones muy semejantes á nuestras indulgencias: por eso entre los indios fué llamado Mitla, “el palacio de los vivos y los muertos.”

II.—Residia de continuo este encumbrado personaje en el más amplio de los departamentos del palacio alto: en el salon principal tenia levantado un trono, en el que, sobre



muelles cojines y reclinándose en un ancho respaldo forrado con pieles de tigre y estofado de plumas menudas y sedosas, tomaba asiento para dar audiencia. A los lados estaban distribuidos otros asientos menores que llenaban sucesivamente los interesados en hablarle, aunque perteneciesen á las más altas jerarquías, los que llegaban allá, no cruzando el patio, que esto fuera falta de respeto, sino por callejones y puertas excusadas abiertas al intento. Los reyes y principales señores de Teozapotlan le consultaban con frecuencia, lo visitaban y honraban, y ciegameute obedecian sus mandamientos: les era permitido permanecer algunos días y aun residir en el palacio; mas no en el departamento del sumo saderdote sino en otro limitado y estrecho, más allá del cual no les era permitido extenderse. Los sacerdotes subalternos tenian tambien un departamento separado al frente del de los reyes y al lado del pontífice supremo. A éste designaban los indios con el nombre de *Huijatób*, es decir, "el gran atalaya, el que lo ve todo," y este nombre atribuyeron al Papa de Roma despues de cristianos; á los ministros inferiores del culto llamaban *Copavitób*, "guardianes de los dioses," y así llamaron despues á los curas. "Colami Cobeé Pecala" era el nombre de los sacerdotes encargados de interpretar los sueños. En el gobierno económico del palacio no se reconocia otra autoridad que la del *Huijatób* ó jefe de la religion.

Si la vida pública de éste era espléndida, la doméstica no carecia de suntuosidad y de placeres. Sobre bruñido pavimento habia tendidas delicadas y finísimas esteras que alcanzaban por todas partes el pié de los brillantes muros, de cuyo admirable estucado quedaban vestigios hasta hace muy poco. Allí todos reposaban de noche sobre lechos mullidos formados con blandas pieles y esteras curiosas y riquísimas, abrigándose con ropas no ménos valiosas tejidas de algodón y suaves plumas. Sus comidas eran ciervos, conejos y otros animales de montería, ó aves cogidas con el lazo ó

muertas al golpe de la saeta. Sus bebidas, siempre frias, se preparaban con cacao molido ó desleido en agua de maíz; otras veces eran frutas martajadas y fermentadas, ya solas ó ya mezcladas con el vino del maguey. Estos licores eran vedados para los plebeyos. Sus paseos eran en bellísimos jardines y á la sombra de largas calles y copudos árboles.

Al gran sacerdote estaban prohibidos los enlaces matrimoniales, ni podia él comunicar con mujeres sino en ciertas, señaladas y grandes solemnidades, que celebraban con aparato de costosos convites y abundancia de bebidas fermentadas que se distribuian con largueza y robaban el juicio á la mayoría de los convidados. En estas ocasiones, entre la nobleza del país se buscaban las doncellas más hermosas, quienes por entónces y temporalmente formaban el serrallo del sumo pontífice. Si alguna concebía, luego era separada y custodiada con esmero, á fin de que ninguna duda pudiese empañar la limpieza de la prole. Si el alumbramiento era de varon, éste seria el futuro sumo sacerdote, que nunca era elegido, invistiendo tan alta dignidad, en caso de muerte sin sucesion, el pariente más cercano.

En la sierra se notaban algunas diferencias en orden á la continencia de los sacerdotes. Estaba establecido allí que nadie pudiese acercarse á las aras sin negarse totalmente á la concupiscencia; por lo que cuantos se dedicaban al ministerio del altar, desde su niñez eran cruelmente retajados en los órganos de la generacion, de tal modo que les fuese imposible despues toda comunicacion con mujer. Llamábanse estos niños *Vijanos*, es decir, "dedicados á Dios," y eran por lo regular los hijos segundos de los caciques ó señores. Desde sus primeros años, estos niños eran separados de la comunicacion del mundo y de todo peligro de liviandad. Eran educados en el recogimiento, la honestidad y el ejercicio de otras virtudes, principalmente de la pureza, muy estimada de los indios. Crecian aprendiendo los ritos y ce-



remonias del culto, y ya sacerdotes, eran generalmente respetados.<sup>1</sup>

En Mitla, cuando se había de celebrar una gran solemnidad, se daba previo aviso á los *Copavitóó*, cuya obligacion era preparar en la capilla subterránea lo necesario para el sacrificio. A la hora conveniente, descendía el *Hwijatóó*, seguido de gran acompañamiento, cubriéndose á su paso todos los plebeyos el rostro, para no morir si se atrevieran á mirarlo. Ya en el templo, le revestían los ministros una ropa blanca talar de algodón, semejante á las albas de los sacerdotes católicos. Sobre ella, le ponían otra vestidura parecida á la dalmática ó casulla, en que se veían bordadas figuras de fieras y de pájaros. Ceñían sus sienes con una mitra y calzaban sus piés con sandalias tejidas con hilos de varios y bellos colores. Así revestido el sumo sacerdote, con semblante grave y continente modesto, se llegaba al altar.

Era éste una piedra labrada sobre la que descansaba el ídolo, objeto del culto. Ante él, pero á distancia respetuosa, se postraba el sacerdote quemando incienso y esparciendo perfumes. Acercábase despues aun más á la divinidad y comenzaba á murmurar entre dientes una oracion. Su conversacion con el ídolo duraba largo tiempo, aunque siempre de un modo ininteligible para el vulgo; y entretanto que continuaba su plegaria, hacia visajes raros, se sacudía con movimientos extraordinarios y retorcia los miembros del modo más singular, rugiendo de repente y arrojando espantosos bramidos que imponían asombro y miedo á los circunstantes. En fin, salía del sublime raptó, y dirigiéndose al pueblo, anunciaba la revelacion que le había hecho el cielo ó las mentiras que había tenido tiempo de inventar.

Estas ceremonias se doblaban cuando se había de inmolar alguna víctima humana. Hechas las preces de costum-

<sup>1</sup> Burgoa, cap. 58.

bre en estos casos, los ministros se acercaban lentamente al infeliz que iba á ser sacrificado, lo extendían sobre una gran piedra, y le descubrían y dejaban desnudo el pecho; uno de ellos, armado con filosas navajas de pedernal, diestramente le rasgaba las entrañas, é introduciendo la mano con prontitud, le arrancaba el corazón, que aún palpitante y chorreando sangre, era llevado al sumo sacerdote. Este lo llegaba primero á los labios y luego lo ofrecía á los ídolos; entretanto que los otros ministros, cargando con el cuerpo muerto, lo iban á depositar en el sepulcro de sus bienaventurados, creyendo todos firmemente que aquel triste discurría ya contento por los verjeles y ferias de la eternidad.

Burgoa es á quien se deben estos pormenores, el cual se muestra flaco de memoria en uno de los puntos de su narracion. En el capítulo 3º, página 258, "Descripcion geográfica," de donde se han tomado las anteriores noticias, da á entender, como se ha visto, que algunas veces los zapotecas ofrecían á los dioses víctimas humanas, describiendo los sacrificios al modo con que tenían lugar en Tenochtitlan, ante las aras de Huitzilopochtli. Estaba nutrido con la lectura de los libros de su tiempo y preocupado con las ideas dominantes sobre la crueldad sanguinaria del culto religioso de los indios.<sup>1</sup> En Oaxaca no hay vestigios ni memoria de que jamás se hubiesen inmolido víctimas humanas en los templos. El mismo Burgoa lo confiesa en el capítulo 58, página 282 y siguientes del mismo libro, afirmando que jamás se sacrificaban hombres en los templos zapotecas.

<sup>1</sup> Si se hubiesen de creer todas las matanzas de indios que nos cuentan los historiadores, hechas en alta escala, ya en las guerras, ya en los templos, preciso fuera persuadirse fundadamente que los conquistadores habían encontrado desierto y sin un habitante el país de Anáhuac. Los españoles, para encarecer los beneficios de la conquista, han procurado siempre recargar de colores sombríos el cuadro de las costumbres antiguas de los indios.



“En el momento de la adoracion, dice, quemaban aromas y derramaban perfumes. En los sacrificios degollaban palomas y otras aves. En las ocasiones más graves, los sacerdotes se picaban debajo de la lengua y detrás de las orejas, y con la sangre vertida empapaban pajas que ofrecian á sus dioses; mas no se ofrecian víctimas humanas.” Así lo practicaban ciertos indios de la sierra, que despues de la conquista fueron sorprendidos idolatrando, como se referirá más adelante.

## CAPITULO VI

### PRACTICAS RELIGIOSAS.

1. Antiguos sacerdotes y nahuales.—2. Oraciones públicas y privadas.—3. Ceremonias usadas en el nacimiento.—4. El “Nahuatl” y la “Tona.”—5. Educacion de la infancia.—6. Monasterios y colegios.—7. Matrimonios.—8. Sacrificios expiatorios.—9. La muerte y la eternidad.—10. El panteon de los zapotecas.—11. Culto de los difuntos.—12. Conclusion del capítulo.

1.—Generalmente al sacerdocio está unido el estudio de la sabiduría: si á esto se agrega que á los sacerdotes se ha creido en todos tiempos revestidos por la divinidad de una autoridad sobrenatural y de un poder superior capaz no solo de realizar maravillas en la tierra sino de abrir tambien á los mortales las puertas de una eternidad feliz ó desgraciada, se explica el temor reverencial que les han tenido los pueblos de todas las edades. Pero entre los indios de Oaxaca este respeto habia salido de los límites comunes, entrando de lleno en el dominio de la supersticion. Si en otros tiempos les fué predicado el Evangelio, la religion de Cristo habia degenerado entre ellos hasta convertirse en un conjunto de brujerías y de inútiles observancias. Sus sacerdotes, roto el encadenamiento sucesivo y careciendo de union con el centro comun, no podian tener legitimidad ni mision divina; y no comprendiendo que su destino era